



■ BARCELONA ●● *Biblioteca Popular de Sant Vicenç de Castellet*

# CUANDO LOS CIUDADANOS DIVULGAN LA CIENCIA EN LA BIBLIOTECA

◆ M. CARMÉ GRAUVILARDELL \*

A la Biblioteca Pública se le exige hoy en día que, además de ejercer su rol tradicional de información, formación y ocio, sea un instrumento vivo de cultura que refleje y dé respuesta a las inquietudes y a los intereses del ciudadano, del hombre de la calle, que se convierta en transmisora de aquello que en aquel momento despierta el interés de los ciudadanos y, si es posible, incluso anticiparse a sus necesidades.

Se deduce pues que la biblioteca debe ayudar a entender el mundo, y explicar la realidad y sus cambios. Esta realidad cambiante está basada muchas veces en avances científicos. La técnica ha invadido todos los campos. Es necesario que la gente se familiarice con estos temas, ya que le afectan directamente y determinan en gran medida su existencia.

Estamos abogando por la divulgación científica, es decir, ofrecer al gran público conocimientos científicos, evitando el lenguaje hermético, las palabras complicadas, atrayendo al lector de poca formación científica, pero a la vez interesado en temas que le ayuden a la comprensión del mundo que le rodea.

## INSPIRAR EL DESEO DE SABER MÁS

El divulgador científico no debe transmitir gran cantidad de conocimientos, sino inspirar el deseo, el gusto por saber más sobre el tema. Esto no quiere decir hacer concesiones. Pero uno piensa que si en vez de hablar de polímeros, como hacen los químicos, se habla de plásticos, que es lo que la gente de la calle entiende, no sale perjudicado nadie.

Si en épocas anteriores no era recomendable el dejar de lado los temas científicos, qué diremos hoy en día en que la técnica configura una nueva manera de vivir, que estamos en la era de los ordenadores, la televisión por satélite y las traductoras automáticas. La biblioteca no puede obviar estos temas que forman parte de la vida cotidiana de sus usuarios, que ya los ven casi tan accesibles como el obtener agua corriente de su grifo doméstico.

¿Por qué los temas de divulgación científica parecen tener poca incidencia en las bibliotecas públicas?

La biblioteca, es cierto, se ha inclinado tradicionalmente hacia la literatura y la cultura humanística, tanto a la hora de adquirir y organizar sus fondos, como a la hora

de dinamizarlos, sea en forma de estímulos internos (guías de lectura, dossiers temáticos, etcétera) o en forma de extensión cultural (conferencias, cursos, exposiciones...). En esta actitud influye, sin duda, la formación eminentemente humanística que hemos recibido la mayoría de los profesionales de las bibliotecas, y también que desde el campo científico se ha estimado que la física es, por ejemplo, una ciencia más legitimada que las ciencias sociales.

Quizá la división tradicional entre Ciencias y Letras explique también en parte este desequilibrio. Pero en definitiva el problema no reside en las bibliotecas, sino en el enfoque que la sociedad tiene del tema.

No sólo es obsoleto el concepto de Ciencias y Letras, sino que cualquier intento de división de las diferentes disciplinas no se corresponde con la realidad. Debemos hablar de interdisciplinas. Veamos porqué: el agujero en la capa de ozono provoca cáncer y puede afectar a la producción de alimentos. Las prácticas agrícolas inadecuadas erosionan el suelo y dejan residuos de sal venenosa, incrementando el hambre y la pobreza.

No olvidemos tampoco que de las diez cifras de la clasificación decimal sólo el 5 y el 6 agrupan los conocimientos de ciencia y técnica. Es decir, un 20% del total.

## ¿ES LA CENICIENTA?

Ahora bien, ¿es realmente exacta la afirmación de que en las bibliotecas públicas la divulgación científica es la cenicienta? Consultando los archivos de nuestra biblioteca y reflexionando sobre el tema llegamos a la conclusión de que en el transcurso de los años, la Biblioteca de Sant Vicenç, igual que otras muchas de la "Xarxa de Biblioteques Populares de la Diputació de Barcelona" ha intentado acercar la biblioteca a la gente de la población ofreciéndoles información sobre temas que le preocupan.

Citaré como ejemplo que, ya en el año 1952, se organizó una conferencia de divulgación científica (utilizando este mismo término) con el título *¿Existen otros mundos habitados?*, por el científico reverendo Padre Ignacio Puig, director de la revista científica *Ibérica*.

En el año 1962, la Biblioteca se hace eco del drama



